

La Santa Biblia

Ester

Versión de Mons. Juan Straubinger

Introducción

El libro de Ester contiene una de las más emocionantes escenas de la Historia Sagrada. Habiendo el rey Asuero (Jerjes) repudiado a la reina Vasti, la judía Ester vino a ser su esposa y reina de Persia. Ella, confiada en Dios y sobreponiéndose a su debilidad, intercedió por su pueblo cuando el primer ministro Amán concibió el proyecto de exterminar a todos los judíos, comenzando por Mardoqueo, padre adoptivo de Ester. En un banquete, Ester descubrió al rey su nacionalidad hebrea y pidió protección para sí y para los suyos contra su perseguidor Amán. El rey concedió lo pedido: Amán fue colgado en el mismo patíbulo que había preparado para Mardoqueo, y el pueblo judío fue autorizado a vengarse de sus enemigos el mismo día en que según el edicto de Amán, debía ser aniquilado en el reino de los persas. En memoria de este feliz acontecimiento los judíos instituyeron la fiesta de Purim (Fiesta de las Suertes).

El texto masorético que hoy tenemos en la Biblia hebrea, sólo contiene 10 capítulos, y es más corto que el originario, debido a que la Sinagoga omitió ciertos pasajes religiosos, cuando la fiesta de Purim, en que se leía este libro al pueblo, tomó carácter mundano. San Jerónimo añadió los últimos capítulos (10, 4-16, 24), que contienen los trozos que se encuentran en la versión griega de Teodoción, pero faltan en la forma actual del texto hebreo. Hemos indicado los lugares a que corresponde cada fragmento. Estos fragmentos constituyen la parte deuterocanónica del libro, que hemos agregado según el texto de la Vulgata.

El carácter histórico del libro siempre ha sido reconocido, tanto por la tradición judaica, como por la cristiana. Un hecho manifiesto nos muestra la historicidad del libro, y es la existencia de la mencionada fiesta de Purim, que los judíos celebran aún en nuestros días. Sin embargo, han surgido no pocos exégetas, sobre todo acatólicos, que relegan el libro de Ester a la categoría de los libros didácticos o le atribuyen solamente un carácter histórico en sentido lato. Es éste un punto que debe estudiarse a la luz de las normas trazadas en la Encíclica "Divino Afflante Spiritu". Hasta aclararse la cuestión damos preferencia a la opinión tradicional.

En cuanto al tiempo de la composición se deciden algunos por la época de Jerjes I (485-461 a. C.), otros por el tiempo de los Macabeos.

La canonicidad del libro de Ester está bien asegurada. El Concilio de Trento ha definido también la canonicidad de la segunda parte del libro de Ester (capítulo 10, versículo 4 al capítulo 16, versículo 24), mientras los judíos y protestantes conservan solamente la primera parte en su canon de libros sagrados.

Los santos Padres ven en Ester, que intercedió por su pueblo, una figura de la Santísima Virgen María, *auxilium christianorum*. Lo que Ester fue para su pueblo por disposición de Dios, lo es María para el pueblo cristiano.

El Libro de Ester

I. Parte protocanónica

Capítulo 1

Convite del rey Asuero

¹En tiempo de Asuero —ese Asuero reinó desde la India hasta la Etiopía sobre ciento veinte y siete provincias—, ²en aquel tiempo en que el rey Asuero se sentaba sobre su trono real en Susa, la capital, ³el año tercero de su reinado, dio un festín a todos sus príncipes y ministros, estando en su presencia también (*los jefes*) del ejército de los persas y de los medos, y los grandes y gobernadores de las provincias. ⁴Con esta ocasión hizo delante de ellos ostentación de la riqueza y magnificencia de su reino y del pomposo esplendor de su grandeza, durante mucho tiempo, (*a saber*), durante ciento ochenta días.

⁵Pasados estos días, el rey dio a todo el pueblo, a grandes y chicos que se hallaban en Susa, la capital, un festín en el patio del jardín del palacio real. ⁶Había toldos blancos, verdes y azules, sujetos con cordones de lino fino y de púrpura a anillos de plata y a columnas de mármol. Divanes de oro y de plata descansaban sobre un pavimento de pórfido, de mármol blanco, nácar y mármol negro. ⁷Se servían las bebidas en vasos de oro, de variadas formas, y el vino real en abundancia como correspondía a la liberalidad del rey. ⁸Según la orden del rey cada uno bebía sin que nadie le obligase, pues el rey había mandado a todos los intendentes de su casa que actuaran conforme al gusto de cada uno. ⁹También la reina Vasti dio un festín a las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

* 1. A manera de prólogo debe leerse aquí capítulo 11, 2 al 12, 6 (el sueño de Mardoqueo y otros hechos anteriores a este relato). *Asuero*, en hebreo *Achaschverosch*, corresponde al nombre persa *Kschayarscha*, que los griegos pronunciaban *Xerxes*. Se trata de Jerjes I, hijo de Darío, hijo de Histaspes (485-465 a. C.). La versión de los Setenta pone constantemente *Artajerjes*.

* 2. *Susa*, capital de la provincia Susiana, ubicada en la parte sudoeste de Persia, donde los reyes persas tenían una de sus residencias. Es célebre por el descubrimiento de la estela de Hammurabi (código antiquísimo de los tiempos de Abrahán).

* 4. Como se ve no fue una demostración de amor a su pueblo, sino un acto de gran vanidad y dispendio.

* 6. *Mármol blanco*: San Jerónimo vierte: *mármol de Paros*. Paros es una isla del Mar Egeo, surtidora del mármol más hermoso.

* 8. Se refiere a la bárbara costumbre de obligar a los convidados a beber cierta cantidad, causando así embriaguez y excesos morales.

Conflicto entre el rey y la reina

¹⁰El día séptimo, el rey cuyo corazón estaba alegre a causa del vino, mandó a Mehumán, Biztá, Harboná, Bigtá, Abagtá, Setar y Carcas, los siete eunucos que servían delante del rey Asuero, ¹¹que condujesen a su presencia a la reina Vasti, con la diadema real, para mostrar a la gente y a los grandes su belleza, pues era de extremada belleza. ^{12*}La reina Vasti, empero, desacató la orden que el rey había mandado por medio de los eunucos, por lo cual el rey se irritó mucho y se encendió en él su cólera.

¹³Entonces el rey consultó a los sabios, conocedores de las costumbres, porque así respetaba el rey a todos los conocedores de la ley y del derecho. ¹⁴Los más allegados a él eran Carsená, Setar, Admata, Tarsís, Meres, Marsená y Memucán, siete príncipes de Persia y Media, que veían la cara del rey y ocupaban el primer rango en el reino. ¹⁵(*Les preguntó:*) “Según la ley, ¿qué se debe hacer con la reina Vasti, por no haber obedecido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos?” ^{16*}Respondió Memucán, delante del rey y los príncipes: “La reina Vasti no, sólo ha ofendido al rey, sino a todos los príncipes y a todos los pueblos que están en todas las provincias del rey Asuero. ¹⁷Porque lo hecho por la reina llegará a oídos de todas las mujeres; por lo cual éstas menospreciarán a sus maridos, diciendo: “El rey Asuero mandó que presentasen delante de él a la reina Vasti, y ella no fue. ¹⁸Desde hoy las princesas de Persia y Media, tan pronto como sepan este ejemplo de la reina, dirán (*lo mismo*) a todos los príncipes del rey; de donde resultarán muchos desprecios y mucha indignación. ¹⁹Si al rey le agrada, promúlguese un edicto real de su parte, y escríbase entre las leyes de los persas y medos, para que no haya más transgresiones: “Que Vasti no aparezca más ante el rey Asuero; y en cuanto a su dignidad real, otórguela el rey a otra que sea mejor que ella. ²⁰El edicto que el rey va a promulgar será conocido en todo su reino, por grande que sea, y todas las mujeres respetarán a sus maridos, desde el más grande hasta el más pequeño.”

²¹Este consejo pareció bien al rey y a los príncipes; e hizo el rey conforme al parecer de Memucán. ^{22*}Envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia en la escritura correspondiente y a cada pueblo en su lengua, (*ordenando*) que todo marido había de ser señor en su casa, y que esto se publicase en el lenguaje de cada pueblo.

* 12. *Vasti* observa la costumbre persa, según la cual las mujeres no participaban en los banquetes públicos de los hombres. Sentía ella instintivamente la degradación que consiste en hacer de la mujer un objeto de exhibición para hombres. Vasti se levantará en el día del Juicio para acusar a tantas “reinas de belleza” que sin el menor recato se exhiben en las playas y en las fiestas populares. Cf. Lucas 11, 31 s.

* 16 ss. Consejos que, bajo la apariencia de sabiduría, sólo buscan adular los caprichos del despótico rey. Veremos cómo Dios se valdrá de esto para su designio de salvar al pueblo escogido.

* 22. *Envió cartas*: Sabido es que el servicio postal organizado es de origen persa: Cf. 3, 13; 8, 10, etcétera.

Capítulo 2

Ester es elegida reina

¹Después de esto, calmada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti, y de lo que ella había hecho, y de la decisión que se había tomado contra ella. ²Entonces dijeron los servidores del rey, los que le asistían: “Búsquense para el rey jóvenes doncellas de hermosa presencia, ³poniendo el rey comisionados en todas las provincias de su reino, que reúnan a todas las jóvenes doncellas de hermosa presencia en Susa, la capital, en la casa de las mujeres, a cargo de Egeo, eunuco del rey y guarda de las mujeres, y déseles lo necesario para su atavío; ⁴y la joven que agrade al rey, sea reina en lugar de Vasti.” La propuesta pareció bien al rey, y se hizo así. ⁵Ahora bien, vivía en Susa, la capital, un judío, llamado Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo de Simeí, hijo de Cis, benjaminita, ⁶que había sido deportado de Jerusalén con los cautivos llevados al cautiverio juntamente con Jeconías, rey de Judá, por Nabucodonosor, rey de Babilonia. ⁷* Éste había criado a Hadasá, o sea Ester, que era hija de un tío suyo y no tenía ni padre ni madre. La joven era de bella figura y de hermoso aspecto. Mardoqueo la había adoptado por hija, después que ella había perdido su padre y su madre.

⁸Cuando a raíz de la publicación de la orden del rey y de su decreto, se reunieron en Susa, la capital, muchas jóvenes bajo la vigilancia de Egeo, fue llevada también Ester a la casa del rey y entregada a Egeo, guarda de las mujeres. ⁹La joven le agradó y halló favor delante de él; por lo cual se apresuró a facilitarle lo necesario para el atavío y la subsistencia y, además, puso a su disposición siete doncellas escogidas de la casa del rey, y la trasladó con sus doncellas al mejor departamento de la casa de las mujeres. ¹⁰Éster no decía nada de su pueblo, ni de su parentela, porque Mardoqueo le había prohibido hablar de eso. ¹¹* Todos los días se paseaba Mardoqueo por delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester y cómo la trataban.

¹²Según el reglamento establecido para las mujeres, tocaba a cada una de las jóvenes el turno para ir al rey Asuero, pasados (*los doce meses*) que exigía su tratamiento cosmético: seis meses con unguento de mirra, y seis meses con

* 1. Los edictos de los reyes persas eran irrevocables, por lo cual los cortesanos tuvieron que sustituir a Vasti por otra reina. “Más estas mismas disposiciones fueron los medios de que se sirvió la divina Providencia, para ensalzar a la virtuosa Ester y para librar a su pueblo del exterminio que lo amenazaba” (Scío). “Los filósofos del siglo, dice San Jerónimo, suelen echar del corazón el amor viejo con otro amor nuevo, como quien saca un clavo con otro. De tal artificio se sirvieron los siete príncipes de los persas con el rey Asuero, para templar el amor que tenía a la reina Vasti, con el amor de otras doncellas. Aquéllos curaban un vicio con otro vicio, y un pecado con otro pecado. Más nosotros hemos de vencer los vicios con el amor de las virtudes” (Carta a Rústico, 14).

* 7. *Hadasá* (Vulgata: *Edissa*), que significa mirto, era el nombre hebreo, y *Ester* (estrella) el nombre persa que ella adoptó. Según el griego, era prima de Mardoqueo y estaba destinada a ser su esposa, de acuerdo con la Ley, por ser de su misma tribu.

* 11. En todo esto se ve que Mardoqueo desempeñaba en la corte un cargo que le permitía libre entrada en el palacio.

aromas y perfumes para mujeres. ¹³De esta manera iban las jóvenes al rey, y todo cuanto pedían se les daba para llevarlo consigo de la casa de las mujeres a la casa del rey. ¹⁴Entraban por la tarde, y por la mañana volvían a la casa segunda de las mujeres, que estaba bajo la vigilancia de Sasgaz, eunuco del rey, guarda de las concubinas; y ninguna volvía más al rey a menos que éste la diese llamándola nominalmente.

¹⁵*Cuando a Ester, hija de Abihael, tío de Mardoqueo, a la cual éste había adoptado por hija, le tocó el turno de ir al rey, no pidió cosa alguna fuera de lo que le había indicado Egeo, eunuco del rey, guarda de las mujeres; porque Ester hallaba gracia a los ojos de todos los que la veían. ¹⁶Ester fue llevada al rey Asuero, a la casa real, en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado. ¹⁷*El rey amó a Ester más que a todas las mujeres, y ella halló gracia y favor ante él más que todas las jóvenes. Puso la diadema real sobre su cabeza y la hizo reina en lugar de Vasti. ¹⁸Y dio el rey un gran banquete para todos sus príncipes y servidores, el banquete de Ester. Concedió también alivio a las provincias, y distribuyó dones con real munificencia.

Mardoqueo salva la vida del rey

¹⁹Cuando por segunda vez se buscaron doncellas, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. ²⁰*Aún no había manifestado Ester su parentela ni su pueblo, como se lo había ordenado Mardoqueo; pues Ester cumplía las órdenes de Mardoqueo como cuando estaba bajo su tutela. ²¹*En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, que guardaban la puerta, dejándose llevar de la cólera quisieron echar mano al rey Asuero. ²²Mardoqueo tuvo conocimiento de esto y lo notificó a la reina Ester; y Ester se lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. ²³Fue investigado el asunto y resultó ser cierto, por lo cual los dos fueron colgados en una horca, escribiéndose esto en el libro de los anales en presencia del rey.

* 15. *No pidió cosa alguna*, para adornarse, y, sin embargo, agradó al rey. Mujeres cristianas, si queréis agradar al Rey de los reyes y ser sus esposas, dejad los adornos mundanos y tomad el adorno celestial de las virtudes. La vanidad es siempre la señal de un alma vil.

* 17. *El rey amó a Ester más*, etc.: Aquí empezamos a ver a Ester como figura de la Virgen María, bendita entre todas las mujeres y escogida por Dios para Esposa del Espíritu Santo y Madre del Verbo Encarnado. Cf. 15, 13 ss.

* 20. Ester, no obstante ser elevada a la más alta dignidad, creía necesario más que nunca el consejo de su tío que la había educado en el temor de Dios. Fue pequeña y humilde, y por eso Dios la ensalzó. Cf. Lucas 1, 52.

* 21. La versión griega dice que eran capitanes de la guardia del rey.

Capítulo 3

Amán

¹Después de esto, el rey ensalzó a Amán, hijo de Hamedata, agagita. Lo ensalzó y puso su silla sobre la de todos los príncipes que tenía. ²Por lo cual todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey, doblaban la rodilla y se postraban ante Amán; porque así lo había mandado el rey acerca de él. Sólo Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba. ³Por lo cual los siervos del rey que estaban a la puerta del rey, dijeron a Mardoqueo: “¿Por qué traspasas la orden del rey?” ⁴Así le hablaban todos los días sin que él les hiciese caso. Al fin informaron a Amán para ver si Mardoqueo persistía en su resolución; porque les había dicho que era judío. ⁵Cuando vio Amán que Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba ante él, se llenó de cólera; ⁶más reputando por nada alargar su mano sólo contra Mardoqueo, de cuya nacionalidad le habían informado, procuró exterminar al pueblo de Mardoqueo, a todos los judíos que había en el reino entero de Asuero.

Decreto contra los judíos

⁷En el mes primero, que es el mes de Nisán, el año duodécimo del rey Asuero, se echó el “pur”, es decir, la suerte delante de Amán, para cada día y cada mes, (*y salió*) el mes duodécimo, que es el mes de Adar. ⁸Entonces dijo Amán al rey Asuero: “Hay un pueblo esparcido que vive disperso entre los pueblos de todas las provincias de tu reino. Sus leyes son diferentes de las de todos los pueblos, y no cumplen ellos las leyes del rey. No le conviene al rey tolerarlos. ⁹Si al rey le parece bien escríbase (*una orden*) según la cual sean destruidos; y yo pagaré diez mil talentos de plata en manos de los administradores de la hacienda, para que los entreguen a la tesorería del rey.” ¹⁰Con esto el rey quitó de su mano su anillo de sellar, y lo dio a Amán, hijo de

* 1. *Agagita*: Amán no pertenece al linaje de aquel Agag, rey de los amalecitas, del cual habla I Reyes capítulo 15, sino que lleva su nombre, tal vez, de la ciudad medea de Agag. En 16, 10 es llamado macedonio. Algunos toman el nombre de Agag en sentido espiritual: así como Agag y los amalecitas se distinguieron por su odio al pueblo de Dios, así Amán se convirtió en enemigo implacable de los judíos que vivían en el reino de Asuero.

* 2. Mardoqueo no dobló las rodillas por la razón indicada en 13, 14: “he temido trasladar a un hombre el honor debido a mi Dios”. La adoración sólo es debida a Dios, no a los hombres (cf. I Tim. 1, 17; Judas 25).

* 7. *Adar*: último mes del año, que corresponde a febrero-marzo. Faltaba, pues, mucho tiempo para esa fecha, cosa dispuesta por Dios para preparar la salvación de su pueblo. El mes de *Nisán* corresponde a marzo-abril.

* 8. *Amán* describe históricamente la situación del pueblo judío en la dispersión, semejante a la de hoy (*galuth*). Sólo una pequeña parte de los judíos había vuelto a Palestina con Zorobabel y Esdras (cf. 11, 4 y Esdras 2, 64; 7, 6; 8, 17, etc.).

* 9. *Diez mil talentos* son 58.900 kg. de plata, una inmensa suma, suficiente para excitar la codicia del rey.

Hamedata, agagita, enemigo de los judíos. ¹¹Y dijo el rey a Amán: “La plata sea para ti y en cuanto al pueblo, haz con él lo que mejor te parezca.”

¹²Fueron llamados los secretarios del rey en el mes primero, el día trece del mismo; y conforme a todas las órdenes de Amán se escribió a los sátrapas del rey, a los gobernadores que había en cada provincia, y a los príncipes de cada pueblo; a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lenguaje. Se escribió las cartas en nombre del rey Asuero, y fueron selladas con el anillo del rey. ¹³Las cartas se enviaron por medio de correos a todas las provincias del rey, mandando destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y viejos, niños y mujeres, en un mismo día, el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y saquear sus bienes.

¹⁴*Una copia del escrito que había de publicarse como edicto en cada provincia, fue notificada a todos los pueblos, a fin de que estuvieran preparados para aquel día. ¹⁵*Los correos salieron a toda prisa, cumpliendo la orden del rey. Cuando el edicto se publicó en Susa, la capital, el rey y Amán se sentaron a beber, en tanto que la ciudad de Susa estaba consternada.

Capítulo 4

Consternación de los judíos

¹*Cuando Mardoqueo supo lo sucedido, rasgó sus vestidos, se cubrió de saco y ceniza, y yendo por medio de la ciudad y dando alaridos grandes y amargos, ²llegó hasta delante de la puerta del rey, pues nadie podía franquear la puerta del rey vestido de saco. ³En todas las provincias, dondequiera que llegó la orden del rey y su edicto, hubo entre los judíos gran duelo y ayuno y lágrimas y llanto, acostándose muchos en saco y ceniza.

⁴Cuando las siervas y eunucos vinieron a darle parte a Ester, la reina se atemorizó mucho, y envió vestidos a Mardoqueo para que los vistiese y se quitase el saco; más él no los aceptó. ⁵Entonces Ester llamó a Atac, uno de los eunucos que el rey había designado para asistirle, y le envió a preguntar a Mardoqueo, para saber qué era eso y por qué lo hacía. ⁶Fue Atac a Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta del rey. ⁷Y Mardoqueo

* 14. Cf. 1, 22. Aquí corresponde leer el suplemento que contiene el inico edicto: capítulo 13, 1-7.

* 15. Parecería extraño que se publicara inmediatamente —faltaban aún 11 meses— la fecha destinada para el exterminio de los judíos. Más hay que advertir “que la publicación en todo el reino requería largo tiempo; que el decreto (capítulo 13) no nombraba a los judíos... y que no era de temer la huida o resistencia de los mismos. Pudieron también haber contribuido ideas supersticiosas, como en el echar la suerte; y quizás estaba Amán tan seguro del resultado, que no temía ningún fracaso” (Schuster-Holzammer).

* 1. Señales de luto, acostumbradas entre los judíos. *Saco* (Vulgata: *cilicio*): una tela áspera y oscura, hecha de pelo de camello o de cabra. Cf. Génesis 37, 34; II Reyes 3, 31; III Reyes 21, 27; IV Reyes 6, 30; Jonás 3, 6. etc.

le contó todo lo que había acontecido, indicándole también la suma de dinero que Amán había prometido pagar a la tesorería del rey, para poder exterminar a los judíos. ^{8*}Le dio también copia del edicto que se había promulgado en Susa para exterminarlos, a fin de que lo mostrase a Ester, para su información, y la exhortase a presentarse al rey a pedirle compasión y rogarle por su pueblo.

⁹Vino Atac a referir a Ester lo que había dicho Mardoqueo. ¹⁰Entonces respondió Ester a Atac, y le mandó decir a Mardoqueo: ¹¹“Todos los servidores del rey, y la gente de las provincias del rey, saben que hay una ley, según la cual cualquiera persona, hombre o mujer, que se presente al rey en el atrio interior, sin ser llamada, será entregada a la muerte, salvo que el rey extienda hacia ella el cetro de oro para que viva; y yo no he sido llamada para ir al rey en estos treinta días.”

Mardoqueo pide la intervención de Ester

¹²Cuando refirieron a Mardoqueo las palabras de Ester, ^{13*}éste mandó que respondiesen a Ester: “No vayas a imaginarte que tú, por estar en la casa del rey, te salvarás (*sola*) de entre todos los judíos; ¹⁴pues si ahora callas, socorro y libertad para los judíos vendrá de otra parte, más tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si no es para un momento como este que tú has llegado a la realeza?”

¹⁵Entonces Ester mandó a Mardoqueo esta respuesta: ^{16*}“Ve, y junta a todos los judíos, cuantos estén en Susa; y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis durante tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré del mismo modo con mis siervas; y después iré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si debo morir, moriré.”

^{17*}Con esto Mardoqueo se fue e hizo cuanto Ester le había encargado.

* 8. Después de este versículo, debe leerse, como suplemento, el capítulo 15, 1-3, con la exhortación de Mardoqueo a Ester.

* 13 s. Esta amenaza de Mardoqueo podía hacer dudar de la santidad de Ester, pero ella se ve claramente en 14, 15-18.

* 16. Tanto Ester como Mardoqueo ponen su única confianza en el Señor, cuya benevolencia imploran con ayuno y oración, armas que hacen violencia a Dios (ver Tobías 12, 8). El ayuno y la oración, dice San Bernardo, tienen alas y penetran en el cielo hasta llegar al trono de Dios. Ester exhorta a su pueblo a la oración pública. Dice un autor sagrado: “Las oraciones públicas son más poderosas ante Dios que las demás, porque entre la muchedumbre siempre hay justos mezclados con los pecadores, y Dios oye también las oraciones de los pecadores cuando van unidas a las de los justos.”

* 17. Léase aquí el suplemento capítulo 13, 8 a 14, 19, que es la oración de Mardoqueo y de Ester.

Capítulo 5

El convite de Ester

¹*Al tercer día, Ester se vistió de reina y se presentó en el atrio interior del palacio del rey, delante de la sala del rey. Estaba el rey sentado sobre el trono de su reino, en la sala del rey, frente a la entrada de la sala. ²Cuando el rey vio a la reina Ester parada en el atrio, halló ésta gracia a sus ojos; y extendió el rey el cetro de oro, que tenía en la mano, hacia Ester, la cual acercándose tocó la punta del cetro. ³*Y le dijo el rey: “¿Qué quieres, reina Ester? ¿Y cuál es tu petición? Aunque fuera la mitad del reino te será concedida.” ⁴Ester respondió: “Si al rey le place, venga el rey hoy con Amán al banquete que le tengo preparado.” ⁵Entonces dijo el rey: “Traed en seguida a Amán, para hacer lo que dice Ester.” Y fueron el rey y Amán al banquete que Ester había preparado.

⁶En el banquete de vino preguntó el rey a Ester: “¿Cuál es tu petición, pues te será concedida? ¿Y cuál es tu deseo? Aunque pidieras la mitad del reino te será otorgada.” ⁷Respondió Ester y dijo: “He aquí mi petición y mi deseo: ⁸Si he hallado gracia a los ojos del rey, y si place al rey cumplir mi petición y mi deseo, venga el rey, con Amán, al banquete que voy a hacerles; y mañana daré al rey la respuesta que pide.” ⁹*Aquel día salió Amán gozoso y alegre de corazón; pero cuando vio a la puerta del rey a Mardoqueo, que no se puso de pie, ni siquiera se movió en su presencia, se llenó de cólera contra Mardoqueo.

Amán intenta matar a Mardoqueo

¹⁰Sin embargo, Amán se dominó y fue a su casa. Luego envió a llamar a sus amigos, y a Zares, su mujer; ¹¹y les habló Amán de la grandeza de sus riquezas, de la multitud de sus hijos y de todas las distinciones que el rey le había conferido, y cómo le había elevado sobre todos los príncipes y servidores del rey. ¹²Y agregó Amán: “Aun la reina Ester no ha llamado a ningún otro al banquete que dio al rey, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey. ¹³*Mas todo esto no me satisface mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.” ¹⁴*Zares, su mujer, y todos sus amigos

* 1. Al comienzo de este capítulo debe leerse el suplemento capítulo 15, 4-19.

* 3. *La mitad del reino*: Esto dice el rey más poderoso de aquel entonces. Jesús, el Rey de los reyes y Señor de los señores (Apocalipsis 19, 16) no nos promete solamente la mitad de su reino, sino el reino entero y su propia persona.

* 9. La conducta de Mardoqueo, aunque parece imprudente, obedece al mandamiento de no adorar a nadie sino a Dios. ¡Cuántas veces la intrepidez de los santos ha superado la justicia y soberbia de los poderosos del mundo! Cf. 3, 2 y nota; 15, 4-19; Hechos 4, 19; 5, 29.

* 13. “¡Qué poco basta para amargar todas las vanas satisfacciones que halla el soberbio y ambicioso, en lo que da fomento a su soberbia y ambición...! Dios hace que el orgullo mismo sea la pena y tormento del orgulloso, por la impaciencia, despecho, cólera y deseos de venganza que este pecado enciende en su corazón” (Scío).

* 14. Suplicio igual al que vimos en 2, 23. En 7, 9 s. veremos cuan otro fue el destino de este patíbulo.

le dijeron: “Que se haga una horca de cincuenta codos de altura, y mañana habla al rey para que Mardoqueo sea colgado en ella. Entonces irás gozoso con el rey al banquete.” La propuesta agradó a Amán, e hizo preparar la horca.

Capítulo 6

El rey honra a Mardoqueo

¹Aquella noche el rey no pudo dormir y mandó traer el libro de las memorias, las crónicas. Y cuando fueron leídas delante del rey, ²hallóse escrito cómo Mardoqueo había denunciado a Bigtán y Teres, los dos eunucos del rey que tenían la guardia de la puerta y habían tratado de matar al rey Asuero. ³El rey preguntó: “¿Qué honra y qué distinción se ha conferido a Mardoqueo por esto?” Respondieron los servidores del rey, los que le servían: “No le fue conferida ninguna.” ⁴Luego dijo el rey: “¿Quién está en el patio?” Pues Amán había venido al patio exterior de la casa del rey para pedir al rey que mandara colgar a Mardoqueo en la horca preparada para este. ⁵Contestaron los servidores del rey: “Es Amán el que espera en el patio.” Y dijo el rey: “¡Que entre!” ⁶Entró Amán y el rey le dijo: “¿Qué debe hacerse con un hombre a quien el rey quiere honrar?” Entonces Amán dijo en su corazón: “¿A quién deseará el rey honrar sino a mí?” ⁷Respondió, pues, Amán: “Para el hombre que el rey quiera honrar, ⁸tráigase uno de los trajes reales con que se viste el rey, y uno de los caballos, en que el rey cabalga, y póngase una corona real sobre su cabeza, ⁹y dense el traje y el caballo a uno de los príncipes más nobles del rey, para que vista al hombre que el rey quiere honrar, y lo lleve en el caballo por la plaza de la ciudad, pregonando delante de él: ¡Así se hace con aquel a quien el rey quiere honrar!” ¹⁰Replicó el rey a Amán: “¡Toma inmediatamente el traje y el caballo, como has dicho, y hazlo así con Mardoqueo el judío, que está sentado a la puerta del rey! ¡No omitas nada de cuanto has dicho!” ¹¹Tomó Amán el traje y el caballo y vistió a Mardoqueo, y lo hizo pasear a caballo por la plaza de la ciudad, pregonando delante de él: “¡Así se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar!”

¹²Después volvió Mardoqueo a la puerta del rey; más Amán se fue a toda prisa a su casa, entristecido y cubierta la cabeza. ¹³Y contó Amán a Zares, su mujer, y a todos sus amigos todo lo que había sucedido. Entonces le dijeron sus sabios y Zares, su mujer: “Si ese Mardoqueo, delante del cual has comenzado a caer, es del linaje de los judíos, no lo vencerás, sino que caerás del todo delante

* 1. Que Dios dispuso el insomnio del rey, lo expresa más claramente el texto griego: *en aquella noche el Señor apartó del rey el sueño*. Cf. 2, 23.

* 6 ss. He aquí uno de los admirables rasgos de psicología que abundan en la Biblia como lecciones para nosotros.

* 13. Se acordarían de las innumerables ocasiones en que se manifestaba la particular protección de Dios al pueblo judío. Véase 8, 7; 9, 1 y el discurso de Aquior en Judit 5, 5 ss.

de él.” ¹⁴Estaban ellos todavía hablando con él, cuando llegaron los eunucos del rey, para llevar a Amán apresuradamente al banquete que Ester tenía preparado.

Capítulo 7

Ester intercede por su pueblo

¹Fueron el rey y Amán al banquete de la reina Ester. ^{2*}También en este segundo día el rey, mientras bebía vino, preguntó a Ester: “¿Cuál es tu petición, reina Ester?, pues te será concedida; ¿y cuál es tu deseo? Aunque pidieras la mitad del reino te será otorgada.” ³Respondió la reina Ester y dijo: “Si he hallado gracia a tus ojos, oh rey, y si es del agrado del rey, sea concedida la vida mía —ésta es mi petición, y la de mi pueblo—, éste es mi deseo. ^{4*}Porque estamos vendidos, yo y mi pueblo, para ser entregados a la ruina y para que nos maten y exterminen. Si fuéramos vendidos para siervos y siervas hubiera callado; porque entonces la aflicción no habría sido tan grande como para molestar por ello al rey.” ⁵Respondió el rey Asuero y dijo a la reina Ester: “¿Quién es, y dónde está el que pretende hacerlo así?” ⁶Contestó Ester: “El adversario y el enemigo es este malvado Amán.” Con esto Amán se sobrecogió de terror ante el rey y la reina.

Amán es condenado a muerte

⁷Entonces el rey, en su ira, se levantó del banquete de vino, (*y se fue*) al jardín del palacio. Amán, entretanto, se quedó para rogar a la reina Ester por su vida, pues veía que el rey había resuelto perderlo. ^{8*}Cuando el rey volvió del jardín del palacio a la casa del banquete de vino, Amán se hallaba caído sobre el diván de Ester. Por lo cual dijo el rey: “¡Aun querrá violentar a la reina, en mi casa, en el palacio!” Apenas había salido esta palabra de la boca del rey, cuando cubrieron la cara de Amán. ⁹Entonces Harboná, uno de los eunucos, dijo en presencia del rey: “En casa de Amán está todavía la horca de cincuenta codos de altura, preparada por Amán para Mardoqueo, el que habló en provecho del rey.” Y dijo el rey: “¡Colgadle a él mismo en ella!” ^{10*}Colgaron a

* 2. *La mitad del reino*: Véase 5, 3 y nota.

* 4. *La aflicción no habría sido tan grande*, etc.: Literalmente: *La aflicción no sería equivalente al daño del rey*. La Vulgata tiene otra versión: *más ahora hay un enemigo nuestro, cuya crueldad redundará sobre el rey*.

* 8. *Sobre el diván*. Otros traducen: *sobre el lecho*. Amán lo hizo para pedir la intervención de la reina. Sin embargo, el rey, al encontrar a Amán en tal actitud, creía que intentaba violentar a la reina, por lo cual se encendió su furor de nuevo. Encubrir la cara de alguno, significaba tratarlo como delincuente, porque los criminales no eran dignos de ver la cara del rey.

* 10. Según 16, 18, no en su propia casa, sino ante las puertas de la ciudad, para su mayor ignominia.

Amán en la horca que éste había preparado para Mardoqueo, y se apaciguó la ira del rey.

Capítulo 8

Edicto en favor de los judíos

¹*Aquel mismo día el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos; y Mardoqueo fue presentado al rey, pues Ester había dado a conocer su parentesco. ²*Entonces tomó el rey su anillo de sellar, que había retirado de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Ester, por su parte, puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

³Ester volvió a hablar al rey y, echándose a sus pies y con lágrimas en los ojos le rogó que frustrara la malicia de Amán agagita y los planes que éste había tramado contra los judíos. ⁴Y extendió el rey hacia Ester el cetro de oro, de modo que Ester pudo levantarse. Y puesta en pie delante del rey, ⁵dijo: “Si es del agrado del rey y si he hallado gracia a sus ojos; si la propuesta conviene al rey y si yo soy agradable a sus ojos, (*pidó*) que sean invalidadas por escrito las cartas inspiradas por Amán, hijo de Hamedata, agagita, las cuales éste escribió para exterminar a los judíos que están en todas las provincias del rey; ⁶porque ¿cómo podré yo ver el mal que ha de venir sobre mi pueblo? ¿Y cómo podré ver el exterminio de mi raza?” ⁷Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: “He aquí que he dado la casa de Amán a Ester, y él mismo ha sido colgado en una horca, por haber extendido su mano contra los judíos. ⁸Escribid vosotros en nombre del rey, lo que bien os parezca respecto de los judíos, y selladlo con el anillo del rey; pues carta escrita en nombre del rey y sellada con el anillo real no puede ser revocada.”

⁹*Fueron entonces llamados los secretarios del rey, en el mes tercero, o sea, en el mes de Síván, el día veinte y tres del mismo; y se escribió, conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos y a los sátrapas, los gobernadores y jefes de las provincias, desde la India hasta Etiopía, que eran ciento veinte y siete provincias; a cada provincia en su escritura, y a cada pueblo en su lengua, y también a los judíos en su escritura y lengua. ¹⁰Escribió (*Mardoqueo*) en

* 1 ss. Las grandes pruebas de magnanimidad que aquí veremos, son tanto más sorprendentes y providenciales, cuanto que el rey Jerjes I, según testimonio de Herodoto y de Séneca, fue célebre por sus crueldades, vicios y extravagancias. Hizo cortar en pedazos el hijo de Pitio, quien mucho le había ayudado, y cuando una tormenta destruyó un puente que había mandado hacer sobre el Helesponto, condenó a muerte al constructor y ordenó que se castigara al mar con azotes. Véase 15, 10 ss.

* 2. La entrega del *anillo de sellar* a Mardoqueo equivale a su nombramiento como sucesor de Amán.

* 9. El mes de *Síván* corresponde en nuestro calendario a mayo-junio. Como el 13 del mes duodécimo era el día fijado para el exterminio de los judíos, faltaban ocho o nueve meses, poco tiempo para la promulgación, dada la gran extensión del reino.

nombre del rey Asuero y puso el sello con el anillo del rey; y envió las cartas por medio de correos montados en caballos veloces, de las caballerizas (*del rey*). ¹¹(*En estas cartas*) concedía el rey a los judíos, que en cada ciudad se reuniesen para defender su vida y para destruir, matar y exterminar, con niños y mujeres, a cualquier gente armada de cualquier pueblo o provincia que los atacase, y también para saquear sus bienes, ¹²(*y todo esto*) en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero: el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

¹³*Copia de esta carta había de publicarse como edicto en cada una de las provincias, de manera que todos los pueblos supieran que los judíos aquel día estuviesen preparados para vengarse de sus enemigos. ¹⁴Los correos montados en caballos veloces partieron inmediatamente y a toda prisa, según la orden del rey. El edicto fue publicado también en Susa, la capital.

Júbilo entre los judíos

¹⁵Mardoqueo salió de la presencia del rey, con traje real de color de jacinto y blanco, con una gran corona de oro y un manto de lino fino y de púrpura; y la ciudad de Susa rebosaba de alborozo y alegría, ¹⁶ya que para los judíos había luz y alegría y gozo y honra. ¹⁷*En cada provincia y en cada ciudad, dondequiera que llegaba la orden del rey y su edicto, hubo júbilo y alegría para los judíos, banquetes y fiestas. Y muchos de entre los pueblos del país se hicieron judíos; porque había caído sobre ellos el temor de los judíos.

Capítulo 9

Victoria de los judíos

¹*En el duodécimo mes, que es el mes de Adar, el día trece del mismo, cuando había de ejecutarse la orden del rey y su edicto, y cuando los enemigos de los judíos creían obtener el dominio sobre ellos, sucedió todo lo contrario; pues los judíos prevalecieron contra quienes los odiaban. ²Los judíos se reunieron en sus ciudades, por todas las provincias del rey Asuero, para echar

* 13. Después de este versículo debe leerse el suplemento capítulo 16, 1-24. que contiene el edicto.

* 17. *Había caído sobre ellos el temor de los judíos*: “Los judíos son el pueblo más temido, el más odiado y el más perseguido entre todos, hoy día como en tiempo de Asuero.” Si a pesar de ello no perecieron, es porque la Providencia, mejor dicho, la divina misericordia, los ha conservado y reservado para una misión final, como lo veremos en Romanos capítulo 11. Cf. 9, 2.

* 1. Colígese de esto que el primer edicto del rey estaba aún en vigencia, pues los edictos de los reyes persas eran irrevocables (cf. 8, 8). “Este capítulo es el más duro de todo el relato. Parece que los judíos no se limitaron a defenderse de sus enemigos, como el edicto decía, sino que pasaron a la ofensiva, y por su mano ejercieron la justicia contra los que habían tenido el propósito de darles muerte” (Nácar-Colunga). Para comprenderlo hay que tener presente cuan terribles son las venganzas que Dios toma de los enemigos de su pueblo (Salmo 104, 14 ss.; Joel 3, 1 ss. y notas).

mano de todos aquellos que buscaban perderlos; y ninguno pudo resistirles; pues el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos. ³Y todos los jefes de las provincias, los sátrapas y los gobernadores, y todos los dignatarios del rey, favorecían a los judíos; porque los había invadido el temor de Mardoqueo. ⁴Pues Mardoqueo era poderoso en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias, de suerte que este hombre, Mardoqueo, crecía cada día más en poder. ⁵Los judíos hirieron a golpe de espada a todos sus enemigos, los mataron y los exterminaron y trataron a su gusto a los que los odiaban.

Estragos en Susa

⁶En Susa, la capital, los judíos mataron y exterminaron a quinientos hombres. ⁷Mataron también a Parsandata, Dalfón, Aspata, ⁸Porata, Adalia, Aridata, ⁹Parmasta, Arisai, Aridai, y Yezata, ¹⁰los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, adversario de los judíos; pero no alargaron su mano para despojarlos.

¹¹Aquel mismo día llegó al conocimiento del rey el número de los muertos en Susa, la capital. ¹²Y dijo el rey a la reina Ester: “En Susa, la capital, los judíos han matado y exterminado a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las demás provincias? ¿Cuál es ahora tu petición?, pues te será concedida. ¿Y qué más deseas?, pues será otorgado.” ¹³*Dijo Ester: “Si al rey le parece bien concédase a los judíos que están en Susa, hacer también mañana, según el decreto de hoy; y que los diez hijos de Amán sean colgados en la horca.” ¹⁴Mandó entonces el rey que se hiciera así; se dio un decreto en Susa y los diez hijos de Amán fueron colgados. ¹⁵Se reunieron, pues, los judíos de Susa el catorce del mes de Adar y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no se dieron al saqueo.

Importancia de la victoria

¹⁶*Los otros judíos que estaban en las provincias del rey, se reunieron del mismo modo para defender su vida, y obtuvieron que sus enemigos los dejaran en paz. Mataron de sus enemigos a setenta y cinco mil: pero no se dieron al saqueo.

¹⁷Esto sucedió el día trece del mes de Adar. El día catorce del mismo mes descansaron, haciendo de él un día de banquete y de alegría. ¹⁸Sólo los judíos de Susa se habían reunido el trece y el catorce del mes, y descansaron el quince del mismo, haciendo de él un día de banquete y de alegría. ¹⁹Por eso los judíos de la campaña, los que habitan en ciudades sin murallas, hacen del día catorce

* 13. Para exterminar también a los que el primer día habían escapado y para impedir así todo nuevo ataque contra la seguridad de los judíos.

* 16. Según los Setenta, solamente 15.000. Tomando las cifras del texto hebreo, serían unos 600 los muertos en cada una de las 127 provincias, pocos en comparación con otras matanzas en los reinos de Oriente.

del mes de Adar día de regocijo y de banquete, día de fiesta en que se mandan regalos los unos a los otros.

La fiesta de Purim

²⁰Mardoqueo escribió estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que había en todas las provincias del rey Asuero, cercanas y remotas, ²¹obligándolos a celebrar todos los años el día catorce del mes de Adar, y el día quince del mismo ²²—como días en que los judíos se deshicieron de sus enemigos, y como mes en que la tristeza se les trocó en regocijo, y el luto en día bueno— y hacer de ellos días de banquete y de regocijo, con el fin de mandarse regalos los unos a los otros y repartir dádivas a los pobres.

²³Los judíos adoptaron (*como costumbre*) lo que habían va comenzado a hacer, y lo que Mardoqueo les había escrito. ²⁴Porque Amán, hijo de Hamedata agagita, enemigo de todos los judíos, había tramado el proyecto de exterminar a los judíos, echando el “pur”, es decir, la suerte, para destruirlos y exterminarlos. ²⁵Más cuando (*Ester*) se presentó al rey, mandó éste por escrito, que recayese sobre su misma cabeza el proyecto maligno que había tramado contra los judíos, y así le colgaron a él y a sus hijos en la horca. ^{26*}Por esto llamaron a aquellos días Purim, del nombre de pur. Y por lo mismo, a raíz de todas las palabras de aquella carta, y por lo que ellos mismos habían visto y que les había acaecido, ²⁷los judíos establecieron como obligación para sí, para sus descendientes y para los que se les agregasen, celebrar irrevocablemente estos dos días, conforme a lo prescrito y en el tiempo señalado, año tras año ²⁸y que estos días fuesen recordados y celebrados de generación en generación, en cada familia, en cada provincia y en cada ciudad; y que estos días de Purim no cayesen en desuso entre los judíos, ni se borrara su recuerdo entre sus descendientes.

Segunda carta de Ester y Mardoqueo

²⁹Por esto la reina Ester, hija de Abihael, y Mardoqueo el judío escribieron con toda instancia, por segunda vez, para confirmar la carta sobre Purim. ³⁰Mandaron cartas a todos los judíos de las ciento veinte y siete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y verdad, ³¹y recomendaron celebrar estos días de Purim en su tiempo determinado, como Mardoqueo judío y la reina Ester lo habían ordenado y como ellos mismos se habían obligado para sí y para sus descendientes en lo tocante a los ayunos y sus lamentaciones. ³²La orden de Ester confirmó estas observancias de Purim; y se escribió esto en el libro.

* 26. *Purim* es la fiesta de las Suertes. *Pur* significa suerte. Según 3, 7, Amán echó suertes para fijar el día del exterminio de los judíos. En II Macabeos 15, 37 se le llama día de Mardoqueo. Debido a que la fiesta de Purim, en que se leía el libro de Ester, tiene carácter de alegría profana, no aparece el nombre de Dios en el texto hebreo.

Capítulo 10

Conclusión

¹*El rey Asuero impuso un tributo a la tierra y a las islas del mar. ²Y todos los actos de su poder, y sus hazañas, y los detalles de la grandeza a la cual el rey elevó a Mardoqueo, ¿no están escritos en el libro de los anales de los reyes de Media y Persia? ³Porque el judío Mardoqueo era segundo después del rey Asuero, el más eminente entre los judíos, y amado de todos sus hermanos, porque procuraba el bien de su pueblo e intercedía por la prosperidad de su nación.

II. Parte deuteroconónica

Interpretación del sueño de Mardoqueo

⁴Entonces Mardoqueo dijo: “Esto es obra de Dios. ⁵*Me acuerdo de un sueño que vi, el cual significaba estas mismas cosas, y nada de ello ha quedado sin cumplirse: ⁶La pequeña fuente que creció hasta hacerse un río, y se convirtió en luz y en sol, y llegó a ser una masa de aguas, es Ester, a quien el rey tomó por mujer y quiso que fuese reina. ⁷Los dos dragones somos Amán y yo. ⁸Las gentes que se juntaron, son los que intentaron borrar el nombre judío. ⁹Mi gente es Israel, que clamó al Señor, y el Señor salvó a su pueblo, librándonos de todos los males y obrando grandes milagros y portentos entre los gentiles. ¹⁰Por lo cual mandó preparar dos suertes, una para el pueblo de Dios, y otra para todas las naciones. ¹¹Ambas suertes salieron fuera delante del Señor, en el día señalado ya desde aquel tiempo para las naciones. ¹²Y se acordó el Señor de su pueblo y tuvo compasión de su herencia. ¹³Por esto los días catorce y quince del mes de Adar deben celebrarse con todo celo y júbilo por todo el pueblo congregado, por todas las generaciones futuras del pueblo de Israel.”

* 1. Aquí termina el texto hebreo, que es más corto que el originario (cf. Introducción). Lo que sigue, son fragmentos que San Jerónimo encontró en la “edición vulgata”, o sea la versión latina (hecha de la griega) que entonces se usaba en la Iglesia. El santo Doctor los tradujo de la versión griega de Teodoción. Conviene intercalar su lectura en los precedentes capítulos, según hemos indicado en cada lugar.

* 5 ss. El sueño a que se refiere esta interpretación se narra en el capítulo siguiente, el cual, en el griego, constituye el principio del libro de Ester.

Capítulo 11

Traducción de la carta de Ester

¹*El año cuarto del reinado de Ptolomeo y de Cleopatra, Dositeo, que decía ser sacerdote y de la estirpe de Leví, y Ptolomeo, su hijo, trajeron esta carta de Purim, que dijeron haber sido traducida en Jerusalén por Lisímaco, hijo de Ptolomeo.

El sueño de Mardoqueo

²*El año segundo del reinado del muy grande Artajerjes, el primer día del mes de Nisán, tuvo un sueño Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo de Semeí, hijo de Cís, de la tribu de Benjamín. ³Era judío y habitaba en la ciudad de Susa; era asimismo poderoso y uno de los primeros de la corte del rey. ⁴*Pertenece al número de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había transportado de Jerusalén con Jeconías, rey de Judá.

⁵*He aquí su sueño: Le pareció que sentía voces y alborotos y truenos y terremotos y turbación sobre la tierra; ⁶y vio a dos grandes dragones dispuestos a combatir uno contra otro. ⁷*Oyendo su grito se alborotaron todas las naciones para hacer la guerra contra la nación de los justos. ⁸*Fue aquel día un día de tinieblas, de peligros, de tribulación y de angustias, y reinaba grande temor sobre la tierra. ⁹Se conturbó la nación de los justos, temerosa de los desastres, y considerándose destinada a la muerte. ¹⁰Clamaron a Dios, y a su clamor una fuente creció hasta hacerse un grandísimo río, que llegó a ser una enorme masa de aguas. ¹¹Apareció entonces la luz y el sol; y los humildes fueron ensalzados y devoraron a los grandes.

¹²Cuando Mardoqueo tuvo esta visión, se levantó de la cama y se puso a pensar qué cosa Dios quería hacer; y la llevaba grabada en su mente, deseoso de saber su significación.

* 1 ss. Este capítulo y el siguiente constituyen el prólogo y deben leerse al principio del libro. El primer versículo nos da a conocer las circunstancias bajo las cuales el texto de "esta carta", es decir, de este libro, fue traducido al griego y llevado a Egipto. El versículo se lee al final del texto griego.

* 2 ss. En vez de *Artajerjes* léase siempre *Jerjes* (véase 1, 1 y nota).

* 4. Véase 2, 6 y IV Reyes 24, 6 y 15. Estos cautivos habían quedado en Babilonia y sus provincias aun después de los 70 años del cautiverio. (Cf. 3, 8 y nota.)

* 5. Son bastante frecuentes en la Sagrada Biblia los *sueños proféticos*, como los que del rey Nabucodonosor refiere el profeta Daniel (caps. 2 y 4) o aquellos en que Dios manifiesta su voluntad, como a San José, a los Reyes Magos, a San Pablo, etc. El profeta Joel (2, 28) anuncia que en los últimos tiempos los ancianos tendrán sueños enviados por Dios. Cf. 10, 5 ss.

* 7. *La nación de los justos*: el pueblo judío, el único que ejercía el culto del verdadero Dios. Véase 10, 10; Sabiduría 10, 15 y 17, 2.

* 8. Cf. Joel 2, 2; Sofonías 1, 15; Mateo 24, 29.

Capítulo 12

Mardoqueo descubre la conjuración

¹Estaba entonces Mardoqueo en el palacio del rey con Bagata y Tara, eunucos del rey, los cuales eran porteros del palacio. ²Se enteró de los planes de ellos y después de averiguar bien sus designios, entendió que atentaban contra la vida del rey Artajerjes, y dio de ello noticia al rey; ³el cual hizo el proceso a ambos, y habiendo ellos confesado, mandó conducirlos a la muerte. ⁴El rey hizo escribir en los anales lo sucedido; e igualmente lo puso por escrito Mardoqueo, para conservar su memoria. ⁵*También el rey le mandó que se quedase en la corte real, después de haberle recompensado por la denuncia. ⁶Pero Amán, hijo de Amadati, bugeo, gozaba de gran favor con el rey, y quiso perder a Mardoqueo y a su pueblo, a causa de los dos eunucos del rey que habían sido ajusticiados.

Capítulo 13

Primer edicto del rey

¹* “El muy grande Artajerjes, rey desde la India hasta Etiopía, a los príncipes y gobernadores de las ciento veinte y siete provincias sujetas a su imperio, salud. ²*Siendo yo rey de muchísimas naciones, y habiendo sometido a mi dominio toda la tierra, no he querido en modo alguno abusar de la grandeza de mi poderío, sino antes bien gobernar a mis súbditos con clemencia y mansedumbre, para que, pasando una vida tranquila, sin temor alguno, gozasen la paz deseada de todos los mortales. ³Consultando con mis consejeros cómo esto podría conseguirse, uno de ellos, llamado Amán, que aventajaba a los demás en sabiduría y lealtad y era el segundo después del rey, ⁴me hizo conocer la existencia de un pueblo disperso por toda la tierra, que se gobierna con leyes nuevas, y que, oponiéndose a la costumbre de todas las gentes, menosprecia las órdenes de los reyes, y con sus disensiones turba la concordia de todas las naciones. ⁵Lo cual entendido por Nos, viendo que esta sola nación, contraria a todo el género humano, sigue leyes perversas, desoye nuestros

* 4. *En los anales*: Esto es lo que leyó el rey, según vemos en 6, 1 ss. *Lo puso por escrito Mardoqueo*: De aquí que muchos, siguiendo a San Clemente de Alejandría, vean en Mardoqueo al principal autor del presente libro, si bien hay pasajes que revelan un autor posterior (cf. 9, 22-10, 1). Generalmente se cree que fue completado por Esdras, a quien San Agustín miraba como único autor.

* 5. Tal vez frustrase Amán la gratificación, pues según 6, 3 Mardoqueo no recibía nada.

* 1. Los versículos 1-7 son un apéndice a 3, 14.

* 2. *Una vida tranquila*: lo mismo desea San Pablo, pero agrega: “en el ejercicio de toda piedad y honestidad” (I Timoteo 2, 2). Mantener la paz y el orden es lo que incumbe a quienes tienen la responsabilidad del mando.

mandatos y perturba la paz y concordia de las provincias que Nos están sujetas: ⁶*hemos decretado que todos los que señalare Amán —el cual tiene la superintendencia de todas las provincias; y es el segundo después de Nos, y a quien honramos como a padre— sean exterminados por sus enemigos, juntamente con las mujeres e hijos, el día catorce del mes duodécimo de Adar, del presente año, sin que nadie los perdone; ⁷a fin de que esos hombres malvados, desciendan al infierno en un, mismo día, y se restituya a nuestro reino la paz que han turbado.”

Oración de Mardoqueo

⁸*Hizo entonces Mardoqueo oración al Señor, haciendo memoria de todas Sus obras, ⁹*y dijo: “Señor, Señor, Rey omnipotente, en tu poder están todas las cosas, y no hay quien pueda resistir a tu voluntad, si has resuelto salvar a Israel. ¹⁰Tú hiciste el cielo y la tierra y todo cuanto en el ámbito del cielo se contiene. ¹¹Tú eres el Señor de todas las cosas, ni hay quien resista a tu majestad. ¹²Tú lo sabes todo, y sabes que no por altivez, no por desdén, ni por ambición de gloria he hecho esto de no adorar al soberbísimo Amán; ¹³porque para salvar a Israel estaría dispuesto a besar con gusto aun las huellas de sus pies, ¹⁴*pero he temido trasladar a un hombre el honor debido a mi Dios, y adorar a ningún otro fuera del Dios mío. ¹⁵*Ahora oh Señor y Rey, Dios de Abrahán, apíadate de tu pueblo; porque nuestros enemigos buscan cómo perdersos y acabar con tu heredad. ¹⁶No menosprecies tu posesión, que para Ti has rescatado de Egipto. ¹⁷Escucha mi súplica, y muéstrate propicio a tu nación y a la heredad tuya, y convierte nuestro llanto en gozo, para que viviendo alabemos, Señor, tu nombre, y no cierres las bocas de los que te alaban.”

¹⁸*Todo Israel, orando unánimemente, clamó al Señor, pues una muerte cierta les amenazaba a todos.

* 6. *Como a padre*: probablemente un título que se confería a los que habían merecido bien del rey. Véase Génesis 45, 8; II Paralipómenos 2, 13; I Macabeos 11, 32.

* 8 ss. Este pasaje hasta 14, 19 debe leerse después de 4, 17. La oración de Mardoqueo se lee en las Misas del miércoles de la 2ª. semana de Cuaresma y votiva “Contra paganos”.

* 9 ss. La simple confesión de los atributos de Dios es aceptada por Él como oración de alabanza y acto de fe, según vemos en toda la Escritura. Véase Romanos 10, 10; Hebreos 13, 15. etc. Cf. Romanos 9, 3.

* 14. *El honor debido a mi Dios*: Sobre este punto trascendental véase la nota 1 s. del Salmo 113b. “Al solo Dios sea el honor y la gloria” (I Timoteo 1, 17).

* 15. Por *heredad* se entiende el pueblo de Israel. Cf. Deuteronomio 32, 9; IV Reyes 21, 14; Salmo 73, 2, etc.

* 18. *Orando unánimemente*: Cf. 4, 16 y nota. Cuando Israel se vio amenazado de una muerte inevitable, todo el pueblo clamó al Señor con un fervor tal como nunca habían mostrado antes. El alma dolorida se inclina más a la oración y ora con más fervor. Así podemos explicarnos muchas veces las pruebas que Dios manda (cf. Tobías 12, 13; Proverbios 3, 12; Sabiduría 11, 11; Eclesiástico 2, 1; Hebreos 12, 6 s.; Santiago 1, 2-12; Apocalipsis 3, 19). Es para que no caigamos en la tibieza (cf. Juan 15, 2; Apocalipsis 3, 15 s.; Eclesiástico 4, 18 ss.).

Capítulo 14

Oración de Ester

¹También la reina Ester, aterrada del peligro inminente, acudió al Señor. ²Quitándose las vestiduras reales, tomó un traje propio de llanto y luto, y en vez de los preciosos perfumes, cubrió la cabeza de ceniza y basura, mortificó su cuerpo con ayunos y esparcía los cabellos que se arrancaba, por todos aquellos lugares en que antes acostumbraba alegrarse. ³Y oró al Señor, Dios de Israel, diciendo:

“Oh Señor mío, Tú que eres el único rey nuestro, socórreme a mí, que estoy desolada, pues no tengo otra ayuda fuera de Ti; ⁴*porque me estrecha el peligro por todas partes. ⁵*Yo oí contar a mi padre, cómo Tú, Señor, escogiste a Israel de entre todas las naciones, y a nuestros padres de entre todos sus antepasados, para poseerlos como heredad perpetua, e hiciste con ellos como habías prometido. ⁶Hemos pecado delante de Ti, y por eso nos has entregado en manos de nuestros enemigos; ⁷*puesto que hemos adorado sus dioses. Justo eres, oh Señor. ⁸Mas ahora no se contentan con oprimirnos con durísima esclavitud, sino que, atribuyendo al poder de los ídolos la fuerza de sus brazos, ⁹intentan desbaratar tus promesas, destruir tu heredad, cerrar las bocas de los que te alaban y extinguir la gloria de tu templo y de tu altar, ¹⁰a fin de que abran los gentiles sus bocas para alabar el poder de los ídolos y celebrar para siempre a un rey de carne. ¹¹*No entregues, Señor, tu cetro a los que nada son, para que no se rían de nuestra caída; antes bien vuelve contra ellos sus maquinaciones, y derriba al que ha empezado a desencadenar su furor contra nosotros. ¹²Acuérdate, Señor, de nosotros, y muéstranos tu rostro en el tiempo de nuestra tribulación, y dame firme esperanza, oh Señor, rey de los dioses y de toda potestad. ¹³*Pon en mi boca palabras apropiadas cuando me presente al león, y muda su corazón para que aborrezca a nuestro enemigo y éste perezca con todos los que están de acuerdo con él. ¹⁴Líbranos con tu mano, y ayúdame a mí, que no tengo otro auxilio sino a Ti, Señor, como quiera que Tú conoces todas las cosas, ¹⁵*y sabes que aborrezco la gloria de los inicuos y detesto el

* 4. El peligro consiste en ir al rey sin ser llamada. Cf. 1, 11.

* 5 ss. Esta *preferencia* del pueblo judío subsiste como lo enseña San Pablo (Romanos 11), así como subsisten las grandes promesas hechas a Israel (cf. Ezequiel 37, 21 ss.), lo cual nos muestra cuan contrario al espíritu cristiano es el antisemitismo que persigue o desprecia a los judíos como raza.

* 7. Ester se reconoce solidaria con los pecados de su pueblo, aunque no ha participado en ellos. La misiva humildad se manifiesta en la oración de Daniel (Daniel 9, 15). Cf. Isaías 1, 9; 6, 5.

* 11. *Al que ha empezado*: Alusión a Amán.

* 13. *El león es Asuero. Muda su corazón*: Dios gobierna el corazón de los reyes (Proverbios 21, 1) y así lo mostró en este caso (cf. 8, 1 y nota; 15, 11 ss.).

* 15 ss. Ester nos muestra aquí que no contrajo matrimonio por vanidad y gloria, sino por obediencia a una inspiración divina y por el interés de su nación. Cf. 4, 12 ss. y nota.

lecho de los incircuncisos y de todo extranjero. ¹⁶Tú conoces mi necesidad, y que abomino el soberbio distintivo de mi gloria que llevo sobre mi cabeza en los días de mi lucimiento; que lo detesto, cual paño de menstruación, y que no lo llevo, en los días de mi retiro. ¹⁷*Y que nunca he comido en la mesa de Amán, ni me han gustado los banquetes del rey, ni he bebido vino de las libaciones; ¹⁸y que esta tu sierva desde el día en que fue trasladada acá, hasta el presente, jamás se ha alegrado sino en Ti, Señor, Dios de Abrahán. ¹⁹Oh Dios, que eres más fuerte que todos, escucha las voces de aquellos que no tienen ninguna otra esperanza, sálvanos de las manos de los inicuos y líbrame de mis angustias.”

Capítulo 15

Exhortación de Mardoqueo a Ester

¹*Y le envió a decir —sin duda era Mardoqueo— que se presentase al rey, y rogase por su pueblo y por su patria:

² “Acuérdate, le dijo, del tiempo en que te hallabas en estado humilde, y como te he alimentado con mi mano; porque Amán, el segundo después del rey, ha hablado contra nosotros para (*tramar*) nuestra muerte. ³Por tanto, invoca Tú al Señor, y habla por nosotros al rey, para librarnos de la muerte.”

Ester ante el rey

⁴*Al tercer día dejó los vestidos de penitencia y se vistió con todas sus galas. ⁵Y así, brillando con el esplendor de los aderezos de reina, e invocando a Dios, que es el árbitro y salvador de todos, tomó consigo dos de sus criadas, ⁶apoyándose sobre una de ellas, como que por la suma delicadeza y debilidad no podía sostener su cuerpo. ⁷La otra criada iba detrás de su señora, llevándole la falda que arrastraba por el suelo. ⁸Ella, empero, con el color de rosa en su rostro, y con la gracia y brillo de sus ojos, ocultaba la tristeza de su corazón, oprimida por un excesivo temor.

⁹Pasó una por una todas las puertas, hasta que llegó a la presencia del rey, en donde éste se hallaba sentado sobre el solio de su reino, vestido con las vestiduras reales y reluciente de oro y pedrería, pero de un aspecto que causaba terror. ¹⁰Cuando él alzó la vista y manifestó en sus ojos encendidos el furor de su pecho, la reina se desmayó, y mudándose su color en palidez, dejó caer su fatigada cabeza sobre la criada. ¹¹*Entonces Dios trocó la ira del rey en dulzura,

* 17. *Vino de las libaciones*, que los paganos solían ofrecer a los ídolos.

* 1. Los versículos 1-3 han de leerse después de 4, 8. Mardoqueo exhorta a Ester a ir al rey e interceder por los judíos.

* 4. Los versículos 4-19 han de intercalarse al principio del capítulo 5.

* 11. Se nos enseña aquí la fuerza de la debilidad, a la cual nada niega el rey. Véase Lucas 1, 48-49; II Corintios 12, 10. La debilidad venía del ayuno, pero precisamente por ello Dios la hizo hallar gracia. “La que ayunó tres días, dice San Ambrosio, gustó al rey y obtuvo lo que pedía, la salvación

y apresurado y temeroso saltó del trono, y sosteniéndola con sus brazos hasta que volvió en sí, la acariciaba con estas palabras: ¹² “¿Qué tienes, Ester? Yo soy tu hermano, no temas. ¹³*No morirás, porque esta ley fue puesta para todos los demás, pero no para ti. ¹⁴Acércate y toca el cetro.” ¹⁵Y como ella no hablase, tomó él el cetro de oro, y poniéndoselo sobre el cuello la besó, diciendo: “¿Por qué no me hablas?” ¹⁶*Entonces ella respondió: “Te he visto, señor, como a un ángel de Dios, y ante el temor de tu majestad quedó conturbado mi corazón. ¹⁷Porque tú, señor, eres en extremo admirable, y tu rostro está lleno de gracias.” ¹⁸Mientras decía esto se desmayó de nuevo, quedando casi exánime, ¹⁹*por lo cual el rey se acongojaba, y todos sus ministros consolaban a Ester.

Capítulo 16

Segundo edicto del rey

¹* “El grande Artajerjes, rey desde la India hasta Etiopía, a los gobernadores y príncipes de las ciento veinte y siete provincias que están sujetas a nuestro imperio, salud. ²Muchos en su soberbia han abusado de la bondad de los príncipes y de los honores que se les han conferido, ³y no sólo procuran oprimir a los súbditos de los reyes, sino que, incapaces de mantener la gloria recibida, maquinan asechanzas contra los que se la dieron. ⁴*Y no se contentan con ser ingratos a los beneficios, y con violar en sí mismos los derechos de la humanidad, sino que creen también poder escapar al juicio de Dios que todo lo ve. ⁵Han llegado a tal punto de locura, que con ardides y mentiras intentan derribar a los que cumplen exactamente los cargos a ellos confiados y se portan en todo de tal manera, que se hacen dignos del común aplauso. ⁶Con sus astutas mentiras engañan los oídos sencillos de los príncipes, que juzgan a los otros por su propio natural. ⁷Lo cual se comprueba no sólo por las historias antiguas, sino también por lo que sucede cada día, (*es decir*) que por las malas sugerencias de algunos se pervierten las buenas inclinaciones de los reyes. ⁸Por eso es preciso

de su pueblo. Entretanto Amán, sentado en un regio festín, en medio de su intemperancia, pagó la pena que su embriaguez merecía”.

* 13 ss. Se aplica en sentido típico a la Virgen por estar ella exenta del pecado original, al cual están sometidos todos los demás mortales. Cf. 2, 17; 4, 11: 8, 6.

* 16. La comparación con un Ángel es expresión de extraordinario respeto (véase II Reyes 14, 17; 19, 27).

* 19. Cf. 8, 1 y nota sobre el carácter de Asuero, para apreciar mejor esta milagrosa transformación, obra de Dios, quien gobierna los corazones. Cf. Proverbios 21, 1; Salmo 39, 5s.; Jeremías 10, 23; Hechos 5, 34-39.

* 1. Éste capítulo pertenece al capítulo 8, después del v. 13. El edicto es un modelo de sabiduría política. En vez de Artajerjes léase Jerjes (Asuero). Véase 1, 1 y nota.

* 4. “No hay nación que haya puesto más su honor en agradecer los beneficios, ni que haya demostrado más horror hacia la ingratitud, que los persas” (Calmet).

proveer a la paz de todas las provincias; ^{9*}y por tanto no debéis creer que si damos contraórdenes, proviene esto de ligereza de ánimo, sino que tomamos tales resoluciones con arreglo al bien del estado, conforme a la condición y necesidad de los tiempos.

¹⁰Para que mejor entendáis lo que decimos: Amán, hijo de Amadati, macedonio de corazón y de origen, extraño de la raza de los persas y despreciador cruel de nuestra bondad, extranjero como era, fue acogido por Nos, ¹¹y alcanzó nuestra benevolencia en tanto grado, que era apellidado nuestro padre, y venerado de todos como el segundo después del rey. ¹²Este se infatuó de tanta arrogancia, que intentó privarnos del reino y de la vida. ¹³Pues con nuevos y nunca oídos engaños maquinaba la muerte de Mardoqueo, a cuya lealtad y buenos servicios debemos la vida, y de Ester, consorte de nuestro reino, y de toda su nación. ¹⁴Pensaba, quitada la vida a éstos, armarnos asechanzas, después de habernos aislado, y trasladar a los macedonios el reino de los persas. ^{15*}Pero no hemos hallado la menor culpa en los judíos, a los cuales había destinado a la muerte el peor de los hombres. Al contrario, ellos viven según leyes justas, ¹⁶y son hijos del Dios altísimo, máximo y siempre viviente, por cuyo beneficio fue dado el reino a nuestros padres y a Nos y conservado hasta el día de hoy.

¹⁷Por tanto sabed que son nulas las cartas que él expidió en nuestro nombre. ¹⁸Por esta maldad así él, que la fraguó, como toda su parentela, están colgados en patíbulos a las puertas de esta ciudad de Susa, no siendo nosotros, sino Dios, el que le ha dado su merecido. ^{19*}Este edicto, que ahora enviamos, publíquese en todas las ciudades, para que sea permitido a los judíos vivir según sus leyes; ²⁰y vosotros debéis prestarles auxilio, a fin de que el día trece del duodécimo mes llamado Adar, puedan dar muerte a aquellos que estén preparados para acabar con ellos; ²¹pues este día de aflicción y de llanto, el Dios Todopoderoso lo convirtió en día de gozo. ²²Por esto contaréis también vosotros este día entre los demás días festivos; y lo celebraréis con toda suerte de regocijos, para que se sepa en los tiempos venideros ²³que todos los que obedecen lealmente a los persas reciben la recompensa digna de su lealtad, mientras que los conspiradores contra su reino perecen por su crimen.

²⁴Toda provincia y toda ciudad, que no quisiere tener parte en esta solemnidad, perezca a cuchillo y a fuego, y sea de tal manera arrasada, que quede para siempre intransitable, no sólo a los nombres, sino aun a las fieras, para escarmiento de los despreciadores y desobedientes.”

* 9 ss. Este pasaje se refiere al edicto de Amán y a la contraorden dada después de la muerte de aquél.

* 15 s. Precioso elogio de Israel y de su Dios, en boca de un rey extraño (cf. Esdras 1, 3; 7, 21; Daniel 6, 26 ss.). Habla de sus padres porque Ciro debió su realeza al Dios de los judíos (Isaías 45, 1) y así lo reconoció él mismo (Esdras 1, 1).

* 19. Véase igual concesión en Esdras 7, 25 s.